

MARIÁDELALUZ MATUS-MENDOZA

Linguistic Variation in Mexican Spanish as Spoken in Two Communities –Moroleon, Mexico and Kennett Square, Pennsylvania

Lewinston, New York, Edwin Mellen Press, 2002, VII + 124 páginas.

Dentro del rico y versátil escenario sociolingüístico de México, la migración es uno de los factores más determinantes para el cambio y la variación lingüística. Mariadelaluz Matus-Mendoza en *Linguistic Variation in Mexican Spanish as Spoken in Two Communities -Moroleon, Mexico and Kennett Square, Pennsylvania*, lo demuestra con agudeza. En efecto, entre el trayecto de estos dos lugares se dan fenómenos importantes de variada índole: se cierran vocales, se debilitan o se pierden consonantes, la morfología y la sintaxis entran en nuevos procesos, el vocabulario se expande; pero no solo la lengua cambia, la identidad se desquebraja, los valores culturales y sociales entran en conflicto, la ideología cambia de cariz. Los migrantes de Moroleón hablan diferente y se convierten, en apariencia, en *cowboys*, hablando diferente, vistiendo con *blue jeans* y portando dólares, símbolos emblemáticos de prestigio y estatus social, aunque la realidad sea muy otra.

Este interesante libro, cuyo tema central es la migración con todas sus repercusiones lingüísticas, sociolingüísticas y aun cognoscitivas y psicolingüísticas, está organizado estratégicamente en siete capítulos, precedidos por dos pequeños prólogos de profesores de las universidades de Eastern y de Templey, en Estados Unidos. Ambos prólogos convergen en dos puntos: la compleja temática que aborda Matus-Mendoza y el rigor y originalidad de su metodología que aporta datos novedosos y confiables. La autora decide peregrinar al lado de sus informantes para conformar un *corpus* de habla itinerante que pasará ulteriormente por los rigores del control y el número revelador. Mariadelaluz Matus-Mendoza, migrante también, no se apega al tradicional método de recoger datos solo con los informantes en el lugar de llegada; ella, además, los retoma cuando al regresar eventualmente a su lugar de origen, la lengua ya se encuentra en un proceso de reacomodo, bien interno, en varios de sus niveles sistémicos; o bien externo, reflejado en actitudes que convierten los usos lingüísticos en marca social y de prestigio. El análisis queda resguardado dentro de los parámetros del *Varbrull*, herramienta estadística privilegiada en el trabajo, que permite el cruce de variables lingüísticas (fenómenos ya reportados de tiempo atrás pero con nuevas manifestaciones) y sociolingüísticas (género, grupo generacional –tres en total comprendidos entre 18 y más de 55 años– escolaridad, origen y patrones migratorios). Las abundantes gráficas que ofrece el libro atrapan la atención, pues muestran el comportamiento de las variables y el devenir del español de 83 migrantes en diferentes espacios laborales y sociales y en muy diversos momentos de vida. Sobre esta metodología, la autora abunda en su introducción y ofrece nuevos elementos para entender de manera más amplia sus alcances y logros. Cobijada con los soportes teóricos y metodológicos de Labov, Cedergren, Trudgill, Romaine y Milroy, Matus-Mendoza realizó sus propios ajustes para responder con más fidelidad a la realidad estudiada; añadir la migración y

sus patrones como variable es un ejemplo de ello. Para formar su corpus, Matus-Mendoza, trabajó con un total de 83 entrevistas, 46 hechas en Kenneth y 37 en Moroleón con migrantes de ambos sexos y diferentes edades, pertenecientes en su mayoría a las mismas redes que propician el fenómeno migratorio.

Una ruta clara traza el plan del trabajo. La autora parte de lo etnográfico y social en el capítulo primero, para establecer en los restantes un constante juego entre variables lingüísticas y sociolingüísticas que le permiten concluir con una visión de conjunto el problema sociolingüístico de Moroleón.

El primer capítulo se consagra a la descripción del pueblo de Moroleón, ubicado al sureste del estado de Guanajuato, en México, marco perfecto para contener todas las paradojas que propicia la migración: “Undoubtedly it is difficult to picture these workers with two faces: one a presuming of success and the other the victim of their own demons” (p. 25). Con detalle, Matus-Mendoza habla de cómo son y de qué viven sus habitantes, los otrora exitosos obreros de la industria del suéter, asfixiados hoy día, por una tecnología desplazadora y poderosa que los deja casi sin trabajo; los otros, los campesinos, tampoco tienen asegurada la supervivencia, si bien cultivan frijoles, trigo, alfalfa y chícharos, la carestía de la maquinaria y los fertilizantes han hecho improductiva la tierra. Modernidad, desempleo y tierras flacas son tres motivos suficientes para alentar el ambiguo sueño de la migración como salida a la pobreza local y llegada al mistificado edén de los Estados Unidos. Matus-Mendoza subraya el peculiar (no todos los migrantes de México responden a él) patrón de migración cíclico —de ida y vuelta de los moroleoneses— determinante para el tipo de contacto lingüístico y social que se da; van y vienen, transformando sus sistemas sociales y lingüísticos. Moroleón visto desde Kennett y Kennett visto desde Moroleón. Moroleón soleado con su kiosco y su iglesia, pero sin fuerza de trabajo, Kenneth Square, sombrío y lodoso como los pantanos donde crece el hongo, pero con dólares. Regresar a Moroleón con sombrero de *cowboy* y vivir en Kennett con andrajos y en hacinamiento. Trabajar de sol a sol en Kennett y disponer de dos meses de descanso en Moroleón. Vivir la clandestinidad y el miedo en Kennett y huir del agobio económico de Moroleón. Todo este contexto permeado por dos lenguas en aparente interferencia: ¿español anglizado o un inglés españolizado?

Precisamente para poder detectar las posibles transformaciones en el español de los moroleoneses y la potencial huella del inglés en su sistema, Matus-Mendoza, en el capítulo 2 de su libro, toma como punto de partida viejos hallazgos de corte dialectológico. Principalmente, los de las décadas de los años setenta y ochenta de Peter Boyd-Bowman, con sus clásicos estudios sobre el habla de Guanajuato (al que pertenece Moreleón); y los del *Atlas lingüístico de México* de Juan M. Lope Blanch. Describe los rasgos más relevantes de ese español de Moroleón, que han prevalecido con variantes, hasta hoy día, y algunos de ellos presentes en el español rural mexicano. Sirvan unos cuantos ejemplos para ilustrar las variaciones más distintivas que se estudian en el libro. En el plano fonológico, es característico el cierre de las vocales /e/ y /o/ al final de palabra por /i/ y /u/: *noch[i]* por *noche* o *call[i]* por

calle; la debilidad de la intervocálica /d/ que puede desaparecer como en *pasa[d]u* por *pasado* y *vivi[d]u* por *vivido*, y la asibilación de la vibrante múltiple /-r/ en posición final, fenómeno éste que ha ido cobrando vitalidad con el paso de los años, sobre todo en las generaciones jóvenes femeninas. El uso de la velar implosiva /k/ en lugar de la labial implosiva /p/: *ace[k]tar* en lugar de *aceptar e interse[k]tar por interceptar*. En cuanto a la morfología, se da con frecuencia el cambio de género /la *kalor*/ por /el *kalor*/ o /lagua/ por /el *agua*/. Hay también un peculiar uso del morfema de primera persona del plural [-nos] por [-mos] en algunos tiempos verbales como el imperfecto y el condicional de indicativo o el presente y el imperfecto de subjuntivo como en *comprába[nos]* por *comprába[mos]* y en *fué[ra]nos* por *fuér[amos]*.

Con este escenario construido en el pasado como fondo, Matus-Mendoza retoma con una mirada más sociolingüística tres décadas después (entre 1995-1996) estos rasgos lingüísticos distintivos para analizarlos en los cuatro capítulos siguientes a la luz de la intersección de su sui generis universo de informantes de Moroleón, migrantes en Kennett Squeare o peregrinos de paso en Moroleón con la mirada vuelta a Pennsylvania. En el tercer capítulo, trata la variable /d/ intervocálica con tres variantes que van de la dental fricativa a la elisión; en el capítulo cuarto, su atención se dirige al cierre de vocales /o/ y /e/ en posición final, cuya frecuencia es más baja cada día, pero que se constituye como una evidente marca social negativa, sobre todo en caso de la /-e/. Al fenómeno de la asibilación de /-r/, el más innovador de los procesos fonológicos e introducido por las mujeres jóvenes, le dedica el quinto capítulo. Finalmente, el sexto, "Miscelánea", lo destina a la descripción de fenómenos morfológicos y sintácticos como el uso de *ha* por *he*, como en "yo *ha* trabajado mucho" por "yo *he* trabajado mucho"; o la persistente presencia del sufijo [nos] por [mos]: "*hacia[nos]* la labor" por "*hacia[mos]* la labor". En el ámbito de los fenómenos léxicos, Matus-Mendoza, destaca el de la sustitución del artículo indefinido *un*, *uno*, por los adjetivos indefinidos: *algunas*, *algunos*. Tal es el caso de "trabajé como *algunos* dos años porque después me vine para acá"; "mi esposa me ayudó mucho, como *algunos* cuatro o cinco años". Uno de los aspectos más sugerentes de este capítulo es que la autora se detiene en la interferencia lingüística emanada del irregular y muy especial contacto entre el español y el inglés. En efecto, el aislamiento de los moroleoneses en los pantanos de Kennett determina la naturaleza de la variación lingüística que se da en su habla, pues pese a trabajar en un lugar con otra lengua diferente a la suya, no hay mucho espacio para la interacción comunicativa: el lugar está destinado precisamente para migrantes aislados "while working in Kennett Square they only interact with their peers because of their working schedule. However they continue seeking their isolation when they visit their relatives in Moroleón, they only interact with the successful image that people who wish to migrate to the United States perceive of them" (pp. 96 y 108). Así y todo, se dan formas interesantes surgidas en el español por el contacto con el inglés. Matus-Mendoza, siguiendo a Lipski, señala tres tipos de interferencia: léxica, sintáctica y *code switching*, nacido del débil bilingüismo que se da en los pantanos de Kennett

Square. Muestra de la primera es la presencia continua en el discurso de la interjección *Oh* u *Oh sí*: “*Oh sí*, él también es de ahí de Moroleón”; “*Oh*, la fiesta de enero que le dicen”. Se encuentran también verbos del inglés integrados al español por medio del morfema *-ar* de la primera conjugación: “sabe que se corta todo el hongo...es como decir *linear* una cama así déjala limpia”. En el ámbito de la sintaxis, Matus-Mendoza ilustra una interesante interferencia que se da con el español de Puerto Rico, hablado por los supervisores de las plantaciones de hongos, con mayor estatus y prestigio social que los mexicanos de Moroleón, y por ende con gran influencia en su habla. Tal es el caso de “para atrás”: “pasó tres semanas y regresó *paratrás*...entonces llegó *paratrás*”. El *code switching* se da frecuentemente con la inserción de alguna palabra del inglés en el discurso: “no tengo por qué preocuparme porque al llegar el *bill* de la luz”; “no me dijiste que tenía *social security*”.

En general, los resultados de Matus-Mendoza responden al intrincado problema estudiado. Encuentra variación en el uso de formas lingüísticas estándar o subestándar en relación con las variables sociolingüísticas puestas en juego a lo largo de la investigación. El género privilegia innovaciones, por ejemplo; o la escolaridad es factor decisivo para acercarse a la forma estándar de la lengua y para manejar de forma más consciente la tensión entre estigma y prestigio. Sin embargo, más allá de la variación lingüística que se evidencia, lo más sorprendente de los resultados encontrados por Matus-Mendoza es el tremendo peso social e ideológico que puede tener un débil contacto entre lenguas cuando median valores y estereotipos culturales mitificados: “a fatalistic attitude prevails among the current migrant workers. They seem not to be able to visualize an alternative on their migration patterns [...] this fatalistic attitude coincides linguistically with the substandard variants in language usage; the standard variable may be minimized due to the informants” (p. 48).

Linguistic Variation in Mexican Spanish as Spoken in Two Communities—Moroleon, Mexico an Kennett Square, Pennsylvania de Matus Mendoza cumple con su objetivo. Manifiesta con claridad los problemas lingüísticos y sociolingüísticos que se derivan del complejo e intrincado fenómeno de la migración, y comprueba cómo los sistemas y los hablantes se conjugan en todo, de modo difícilmente separable. En este sentido, los resultados de la vieja tradición dialectológica pudieran resultar pobres o endeble ante la magnitud de la realidad contenida en la migración. Éste es un libro que hace reflexionar, que abre generosas avenidas de investigación y provoca mil y una preguntas que inciden en muy variados campos de investigación: ¿hay un “español migrante”? ¿es uno solo o es un “español migrante” específico de cada variedad que migra y de la variedad de la lengua —en este caso el inglés— con que entra en contacto? ¿Qué clase de español es el de los migrantes: español arcaico, español rural o español estándar? ¿El inglés con que entran en contacto los migrantes mexicanos es el estándar o es otra variedad de menor prestigio? ¿Este inglés tiene verdadera fuerza desplazadora? ¿Qué sucede con la creciente migración indígena? Las muchas lenguas indígenas mexicanas con

su riqueza dialectal representan una nueva Babel al entrar en contacto en su peregrinar con otras lenguas indomexicanas, con el español y con el inglés. ¿Cómo conservar la identidad étnica en situaciones de evidente desventaja y marginación? ¿Qué sucede en los demás países de Hispanoamérica con población migrante rural e indígena? Es un hecho que la migración abre una enorme veta de investigación, urgente de ser explorada, descrita, explicada, comparada y aplicada. Matus-Mendoza ha sembrado con buena simiente en este vasto terreno.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA
El Colegio de México